



LUIS ARBELLA AGUIRRE

Un socialista
guipuzcoano
del siglo XX
(1913 - 1985)

Pedro Barruso Barés

RAMÓN
RUBIAL
FUNDAZIOA

BIOGRAFÍAS SOCIALISTAS



LUIS ARBELLA AGUIRRE
UN SOCIALISTA GUIPUZCOANO DEL SIGLO XX
(1913-1985)

PEDRO BARRUSO BARÉS
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Edita: Fundación Ramón Rubial/Ramón Rubial Fundazioa

Diseño portada: Voice Comunicación & Diseño

Imprime: Gráficas Ingugom, S.L.

Depósito Legal: LG BI 1304-2025

Contenido

Introducción	4
Los primeros tiempos (1913-1930)	7
De la Dictadura a la Guerra Civil (1930-1936)	13
La familia Arbella y la Guerra Civil (1936-1939)	23
Luis Arbella y el “Batallón Rusia”	28
Luis Arbella y la reconstrucción del socialismo durante el franquismo (1940-1958)	32
El retorno a la democracia (1974-1985)	40
Fuentes y bibliografía	46
Fuentes	46
Webgrafía.....	46
Bibliografía	46

INTRODUCCIÓN

A todos aquellos que, durante la larga noche del franquismo, mantuvieron vivas las ideas socialistas en Guipúzcoa.

En esta colección de “Biografías socialistas”, editadas por la Fundación Ramón Rubial con la colaboración del Instituto Vasco de la Memoria-Gogora, se han ido publicando las biografías de algunos de los pioneros del socialismo guipuzcoano. Así se han publicado las monografías dedicadas a Guillermo Torrijos, el gran impulsor del socialismo donostiarra, Florencio Iracheta en el caso de Irún o Enrique de Francisco para el caso de Tolosa.

En esta ocasión, pese a que todavía están pendientes algunas biografías de los primeros líderes del socialismo guipuzcoano, presentamos el caso de uno de los socialistas más representativos de lo que podemos denominar “segunda generación” del socialismo vasco. Es decir, de aquellas personas que ya han nacido en el siglo XX pero que comenzaron su actividad a la vez que tomaron el relevo de los primeros líderes guipuzcoanos.

Este es el caso, sin lugar a duda, de Luis Arbella Aguirre (1913-1985). Procedente de una familia socialista se incorporó al mismo a comienzos de la década de los treinta, participó en la vida política de la II República y tuvo que vivir un primer exilio como consecuencia de la Revolución de octubre de 1934. A su regreso fue uno de los integrantes del comité de huelga de la construcción en San Sebastián en el mes de mayo de 1936.

Mencionar la trayectoria política de Luis Arbella es también mencionar la reconstrucción de las Juventudes Socialistas en Guipúzcoa tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera. La trayectoria de esta organización, a la que en 1936 se unieron las Juventudes Comunistas para formar las Juventudes Socialistas Unificadas, es en gran medida la trayectoria vital de Arbella hasta la Guerra Civil de las que llegó a ser uno de los más destacados dirigentes.

La familia Arbella experimentó toda la crudeza de la Guerra Civil, en la que fueron asesinados por los franquistas tanto su padre como su hermano y otro hermano falleció en combate. El propio Luis fue herido y encarcelado al caer el frente norte.

La historia de Luis Arbella es también la de una de las unidades más conocidas de las milicias socialistas, el “Batallón Rusia”, integrado en la columna Meabe de las Juventudes Socialistas. El “Rusia” estuvo presente en el frente guipuzcoano, en Asturias dos veces, en el frente de Álava y finalmente en el de Vizcaya. En todos ellos participó Luis Arbella.

Pero el “Rusia” fue también una de las unidades socialistas más demonizadas por la propaganda franquista, que trató de hacerle responsable de las matanzas de presos en Durango, en septiembre de 1936, y en Bilbao en enero de 1937. En el primer caso habría muchos matices y en el segundo es radicalmente falso ya que la unidad estaba en el frente y no en la capital vizcaína.

Tras la contienda Luis Arbella sufrió prisión y el exilio interior al ser enviado como integrante de un batallón de trabajadores a Zaragoza. Tras ser puesto en libertad comenzó a colaborar en Zaragoza en la reconstrucción del PSOE y entró en contacto de nuevo con las Juventudes Socialistas participando activamente en la reorganización del partido.

Este periodo, que se extendió hasta su detención y encarcelamiento en 1948, fue uno de los más intensos de la actividad política de Luis Arbella colaborando activamente con las sucesivas ejecutivas socialistas que se iban formando en la clandestinidad.

A su regreso al País Vasco se integró en el Comité Central Socialista de Euskadi y participó en la organización de la huelga general de 1947. Su actividad política le obligó a trasladarse nuevamente, esta vez Madrid, siendo detenido en 1948 y condenado al año siguiente permaneciendo encarcelado hasta 1953.

Tras salir de prisión, una vez más, se implicó en las tareas de reconstrucción del PSOE lo que le supuso una nueva detención en 1958, cuando se produjo la detención de la nueva ejecutiva dirigida por Antonio Amat.

Tras el final de la dictadura fue presidente de la Agrupación Socialista de San Sebastián y miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE de Euskadi. En 1979, tras la reposición de las Juntas Generales de Guipúzcoa fue elegido miembro de estas. Tras su fallecimiento, en 1985, la Agrupación Socialista de Alza adoptó, en su honor, el nombre de Luis Arbella

Toda esta trayectoria, que abarca gran parte del siglo XX, supone la biografía de una de las personas que se encargaron de mantener y reorganizar el socialismo en Guipúzcoa. Su figura, sufriendo la guerra y la represión posterior, sirvió para hacer de puente entre los fundadores del socialismo en Guipúzcoa y las nuevas generaciones, que a partir del final del franquismo y, sobre todo tras el congreso de Suresnes, iban a ser los dirigentes del socialismo en la Transición y en el periodo democrático.

Luis Arbella, junto con personajes como Enrique Múgica, Carlos Corcuera Pinto, Hipólito Sáenz, Valentín Marañón o José María Asensio, fueron los responsables de mantener la esencia de la organización socialista en territorio guipuzcoano.

Sin su trabajo, su dedicación y las penalidades por las que atravesaron difícilmente se hubiera mantenido el ideal socialista en Guipúzcoa. Por esto, y por otras razones que iremos exponiendo a lo largo de las páginas siguientes es necesario recordar la memoria de Luis Arbella Aguirre.

San Sebastián, otoño de 2025.

LOS PRIMEROS TIEMPOS (1913-1930)

Luis Arbella Aguirre nació en San Sebastián el 11 de noviembre de 1913. Era hijo de Isidro Arbella San Juan, nacido en Tudela el 15 de mayo de 1882, y de Isabel Aguirre. Isidro, albañil de profesión, se trasladó desde su localidad de origen a San Sebastián, concretamente al barrio de Eguía de la capital donostiarra a principios del siglo XX. En la ciudad nacieron los cuatro hijos del matrimonio; Luis, Anastasio, José Antonio y Rosa.

La historia del barrio de Eguía aparece íntimamente unida al desarrollo de San Sebastián y del socialismo donostiarra. El barrio donde residían los Arbella era uno de los barrios obreros de San Sebastián en el que destacaban una serie de elementos. El primero de ellos fue la “Estación del Norte”, a la que comenzaron a llegar el 14 de agosto de 1867 los ferrocarriles de la “Compañía del Ferrocarril del Norte de España”. El segundo elemento distintivo fue la fábrica de tabacos que se trasladó al barrio en 1912, un año antes de que naciera Luis Arbella, y que llegó a contar con más de mil trabajadores, la mayor parte de ellas mujeres, las conocidas “cigarreras”.



*Ilustración 1: Cigarreras de la Tabacalera de San Sebastián (1928).
Fuente: Kutxateka.*

El tercer elemento característico del donostiarra barrio de Eguía era la finca de Fermín Lasala y Collado (1832-1917), duque consorte de Mandas y de Villanueva, un personaje de gran influencia y que formó parte de la plataforma que apoyó el derribo de las murallas de San Sebastián que comenzó el 4 de mayo de 1863 y dio paso al desarrollo de la ciudad.

Cuando nació Luis Arbella el actual parque de Cristina Enea era la finca privada del Duque y debe su nombre a Cristina Brunetti Gayoso de los Cobos, Duquesa de Mandas y de Villanueva y Condesa de Villanueva, fallecida en 1914. El matrimonio no tuvo descendencia y el duque, en su testamento, legó a la ciudad la finca que fue recibida por el Ayuntamiento el 27 de marzo de 1918. A pesar de ello el duque estableció en su testamento que diversos familiares serían, hasta su fallecimiento, usufructuarios de la finca tras lo cual pasaría ser propiedad del Ayuntamiento, que debía conservar el nombre de “Cristina Enea” y mantenerse como parque. En 1925, tras la muerte de Inés Brunetti cuñada del duque, el resto de los familiares cedieron los derechos con lo que el parque pasó a manos del Ayuntamiento el 6 de julio de 1926 y lo abrió a la ciudadanía. Luis Arbella no había cumplido aún los trece años cuando San Sebastián se hizo con uno de sus principales pulmones verdes de la ciudad.

Pero el barrio de Eguía también albergó, el campo de fútbol de Atocha, que durante ochenta años (1913-1993) fue el campo de la Real Sociedad de Fútbol. El campo se levantó en el terreno que previamente había ocupado la plaza de toros de Atocha del empresario José Arana y realizada por el arquitecto José Goicoa en 1876. Con los materiales de esta plaza, que se derribó en 1902, se construyeron las primeras casas del barrio de Eguía, como son los números 4, 6, 12, 14 y 16 de la calle del mismo nombre. El estadio se levantó sobre el velódromo creado en 1907 y origen del campo de futura Real Sociedad creada en 1909. El campo se inauguró el 4 de octubre de 1913 —como uno de los actos de conmemoración del primer centenario del incendio de 1813— con un partido de la Real Sociedad contra el Athletic de Bilbao. El partido finalizó con empate a tres goles y el primer gol del campo fue marcado por Rafael Moreno Aranzadi “Pichichi” (Bilbao, 1882-1922). Fue a este barrio en pleno desarrollo al que llegó Isidro Arbella San Juan. Pero también era uno de los barrios en los que el movimiento obrero donostiarra iba a tener más fuerza.

El socialismo donostiarra tuvo un lento desarrollo. Tras los primeros intentos de crear una agrupación socialista a finales del siglo XIX no fue hasta 1909 cuando fueron elegidos los primeros concejales socialistas en San Sebastián (José Aldaco y Cástor Torre) al concurrir los socialistas en coalición con liberales y republicanos en una candidatura denominada “Conjunción democrática”, formada como consecuencia de la conjunción republicano socialista a raíz de la “Semana Trágica de Barcelona”. José Aldaco Ugarte fue elegido por el distrito de la Casa Consistorial y Cástor Torre por el distrito del Mercado del Ensanche. En aquella época el principal dirigente socialista en San Sebastián, y por extensión en Guipúzcoa, era Guillermo Torrijos Goyarzu (1876-1942) a quien ya hemos dedicado una biografía en esta colección.

A los pocos años del nacimiento de Luis Arbella se produjo la huelga general revolucionaria de 1917 protagonizada por los socialistas. Ésta se inició el 13 de agosto, día que estaba previsto que comenzase la Semana Grande donostiarra. Para dirigir el conflicto se creó un comité de huelga en la Casa del Pueblo que fue clausurada ese mismo día. El 14 de agosto el paro tuvo más incidencia en San Sebastián, fue detenido el comité de huelga y se produjeron algunos incidentes en la capital. El Gobernador Civil, que no era otro que Martínez Anido —que posteriormente se hizo célebre en Barcelona por la aplicación de la “ley de fugas”— dictó un bando advirtiendo al vecindario que se abstuviese de mezclarse en grupos o asomarse a los balcones. Por su parte el Ayuntamiento, presidido por el conservador Gabriel M^a Lafitte, convocó una reunión de todas las “fuerzas vivas” de la ciudad para tratar de “garantizar la tranquilidad del vecindario”. El representante socialista Cástor Torre votó en contra de las propuestas e igualmente se opuso al acuerdo municipal de abrir una suscripción para una comida extraordinaria para todas las tropas que habían participado en la represión de la huelga. El 17 de agosto, cuando la situación parecía que se había calmado la Guardia Civil cargó contra un centenar de obreros metalúrgicos que se habían concentrado en Ulía y se produjeron nuevas detenciones. Ese mismo día el concejal socialista Cástor Torre fue encarcelado y permaneció en prisión hasta finales de 1917.

A pesar de la huelga el socialismo donostiarra logró presentar el mayor número de candidatos a las elecciones municipales de ese año. Dos por el distrito de la Casa Consistorial (Cástor Torre y Darío Guzmán Reguiras) y tres en el del Ensanche

(Romualdo Rebollar, Toribio Pastor y Guillermo Torrijos). Rebollar y Torrijos empataron a votos y, por sorteo, el cargo de concejal recayó en el socialista Romualdo Rebollar.

Una vez acabada la Primera Guerra Mundial, y como consecuencia de las transformaciones provocadas por la misma, el socialismo español tuvo que hacer frente al dilema sobre el ingreso, o no, en la III Internacional creada en Moscú.

En Guipúzcoa, cuando se planteó la cuestión de la adhesión a la III Internacional, el PSOE contaba con cuatro agrupaciones organizadas (San Sebastián, Eibar, Irún y Tolosa) que asistieron al congreso de 1919 y otras dos que no lo hicieron pero que ya se habrían creado: Pasajes y Placencia de las Armas. El socialismo guipuzcoano, fiel a su moderación, optó en 1919 por la Internacional de los Reconstructores. Sin embargo, la situación cambió en el congreso extraordinario de 1920, donde la representación de las agrupaciones de San Sebastián e Irún recayó en el periodista Antonio Huerta, quien en el congreso defendió la posición tercerista de la Agrupación de Irún, en algo que debemos entender más como una posición personal que una decisión colectiva de las organizaciones socialistas. Por tanto en 1920 de las cuatro agrupaciones guipuzcoanas dos (San Sebastián e Irún) estaban representadas por un partidario de la III Internacional. A su vez Eibar designó como compromisario a Eusebio Urréjola con el mandato de oponerse a la III Internacional y Tolosa no asistió al congreso.

Como es bien sabido el congreso de 1920 no solventó la cuestión y fue necesario un tercer congreso que comenzó el 19 de junio de 1921. En el intermedio entre ambos congresos los partidarios de la internacional de los reconstructores reaccionaron. El 22 de marzo de 1921 *"El Socialista"* publica una circular en contra de la entrada en la III Internacional firmada, entre otros, por destacados dirigentes socialistas guipuzcoanos como Enrique de Francisco o Juan de los Toyos. Días después el propio Pablo Iglesias se dirigió a Enrique de Francisco pidiéndole que trabajase para lograr que el socialismo guipuzcoano se mantuviese en la II Internacional.

Sin embargo, pese a que según los resultados del congreso de 1921 el socialismo guipuzcoano se posicionó mayoritariamente por la opción tercerista, el resultado final fue bastante diferente. Ante la inminencia de una ruptura del Partido So-

cialista las agrupaciones guipuzcoanas reaccionan de manera diferente. Por una parte, en *“El Socialista”* del 21 de abril se publicó un telegrama de la Agrupación Socialista de Eibar, fechado el 18 del mismo mes —es decir cuatro días después de que finalizase el congreso extraordinario— en el que se afirmaba de manera textual:

“A la Agrupación Socialista de Eibar, que en ningún momento ha pensado en una escisión, le interesa hacer constar que su delegado no llevó más comisión que la de votar a favor de la Tercera Internacional (acuerdo tomado por mayoría de votos), y estima que deberes elementales de disciplina y el interés del socialismo y la Revolución aconsejan aunar esfuerzos y no dividirlos, y menos oponerlos dentro del círculo mismo del Socialismo, en una lucha agotadora e inútil.”

En San Sebastián, siguiendo la correspondencia cruzada entre Enrique de Francisco y Pablo Iglesias, apreciamos que en junio de 1921 la cuestión no se había clarificado. Iglesias pide que se tomen precauciones con el corresponsal de *“El Socialista”* en San Sebastián —un tal Ávalos del que carecemos de más datos— y pide que no siga ejerciendo la corresponsalía— y con Manuel Llaneza, que se habían manifestado partidario de la III Internacional, que en esa época residía en San Sebastián. Pero, como dice el líder socialista;

“Ni esa agrupación ni la de San Sebastián han ratificado aun, o por lo menos no han dado cuenta de ello, los acuerdos del último congreso socialista. Por eso no han aparecido en la enumeración que se hizo el otro día en el periódico.”

Finalmente todas las agrupaciones guipuzcoanas aprobaron mociones favorables a la permanencia en el Partido Socialista conjurando toda posibilidad de escisión.

Por su parte los comunistas, a cuyas filas pasaron destacados líderes del socialismo guipuzcoano como Leandro Carro, pusieron en marcha una intensa campaña de propaganda que se plasmó en la creación de una incipiente organización comunista en San Sebastián, Eibar, Pasajes, Irún, Rentería y Hernani que dieron paso a la Federación Comunista Guipuzcoana.

A su vez el comunismo guipuzcoano encontró acomodo en la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián a la que llegó a controlar en determinados momentos.

La Federación Local de Sociedades Obrera de San Sebastián había ingresado en la UGT en abril de 1921, y pronto tras el congreso de mayo — en junio de 1922 — los comunistas lograron ocupar los cargos de presidente, secretario y tesorero. Esto fue mal acogido por la prensa socialista y por el propio Iglesias, quien preguntó a De Francisco:

“¿Qué pasa en San Sebastián para que el Congreso Obrero celebrado allí haya dado el triste resultado que revela la correspondencia publicada por “El Socialista del viernes último? ¿Es que , como en algunos otros puntos, nuestros amigos se han dormido?”.

Daba comienzo de este modo un problema larvado en el seno de la Federación Local de Sociedades obreras de San Sebastián que no se solucionó hasta 1931, cuando la UGT recuperó el control de la organización. Los socialistas guipuzcoanos abandonaron la histórica sede del número 7 de la calle Puerto para trasladarse al número 38 de la calle 31 de agosto y los comunistas crearon la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU).

DE LA DICTADURA A LA GUERRA CIVIL (1930-1936)

A principios de la década de los veinte el socialismo guipuzcoano había superado una dura prueba con la escisión comunista. Pese a que esta supuso que una parte sustancial del movimiento obrero, nominalmente perteneciente a la UGT, fuese dirigido por comunistas la llegada de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) supuso un periodo de pausa en el desarrollo del socialismo guipuzcoano, que comenzó a renacer al final de la dictadura y que coincidió con las primeras actuaciones de Luis Arbellá en política.

Luis Arbellá comenzó su actividad política con una doble vertiente, la sindical y su pertenencia a las Juventudes Socialistas, una organización muy vinculada al País Vasco en sus orígenes. Estas fueron creadas por Tomás Meabe (Bilbao, 1879-Madrid, 1915) en 1903 cuyo manifiesto fundacional fue publicado en *“La Lucha de Clases”* en septiembre de 1903. En el congreso constituyente, celebrado en Bilbao entre el 14 y el 17 de abril de 1906 con una mayoría de delegaciones vascas, estuvieron presentes los delegados de San Sebastián (Ramón Romanillos) y de Eibar (Aquilino Amuátegui).

Las Juventudes Socialistas iban a tener un activo papel contra la guerra de Marruecos y por la incorporación de la mujer a las filas del socialismo entre otras cuestiones. El desarrollo de las Juventudes Socialistas y sus relaciones con el PSOE no fueron sencillas en los primeros tiempos. A modo de ejemplo podemos mencionar como al plantearse la escisión tercerista del socialismo español, tras la celebración del V Congreso de las Juventudes Socialistas, estas anunciaron en *“El Socialista”*, el 17 de diciembre de 1919, el ingreso en la III Internacional. En abril de 1921 se consumó la ruptura pasando la mayor parte de las juventudes al campo bolchevique y dejando a la organización en un estado de postración que solo se superó diez años después con la llegada de la II República.

En lo que respecta a Guipúzcoa las Juventudes Socialistas comenzaron a reorganizarse a finales de 1929. En febrero de 1930 ya existía la Federación Juvenil Vasco Navarra, de la que eran dirigentes Fulgencio Mateos Redondo y Santiago Aznar

Sarachaga. El primero de ellos, concejal por Bilbao en 1931, murió en combate en octubre de 1936. Por su parte Santiago Aznar llegó a ser consejero del Gobierno Vasco de José Antonio Aguirre.

En San Sebastián la reorganización de la Juventudes Socialistas corrió a cargo de un grupo de unos treinta jóvenes, entre los que se encontraba Luis Arbella, que reorganizaron en marzo de 1930 las Juventudes Socialistas en San Sebastián y establecieron su sede en el número 38 de la calle 31 de Agosto, histórica sede del socialismo guipuzcoano y donde estuvo domiciliada la Agrupación Socialista de San Sebastián creada en 1897. Según el Registro de Asociaciones del Gobierno Civil de Guipúzcoa, que se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, la primera sección de las Juventudes Socialistas se creó en Eibar en 1904. A esta le siguieron las secciones de Pasajes (1913) y Tolosa en 1926 para culminar con la de San Sebastián poco antes de la proclamación de la II República.

Tras la instauración de la II República se crearon otras seis secciones de las Juventudes Socialistas, entre 1931 y 1933, coincidiendo con el período de mayor desarrollo del socialismo guipuzcoano. En junio de 1932 ya existía la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas y se crearon secciones en Hernani, Lasarte, Irún, Placencia, Rentería y Urnieta. Se da el caso de que algunas de ellas se formaron en localidades en las que no existía previamente una agrupación socialista, como fue el caso de Urnieta o Lasarte. De todos modos la influencia de las Juventudes Socialistas en la zona debía ser notable ya que la concentración del 3 de junio de 1934, a la que nos referiremos más adelante, se celebró en el Adarra. Por el contrario, no existían núcleos de las Juventudes Socialistas en las localidades de Beasain, Deba, Elgoibar, Mondragón y Bergara donde si existían agrupaciones socialistas.

Íntimamente relacionado con las Juventudes Socialistas debemos hacer referencia a las milicias socialistas. La creación de estas se decidió en el IV Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas, celebrado en Madrid en febrero de 1932. Esta decisión se tomó siguiendo el intenso proceso de militarización de la política que se desarrolló en los años treinta y al que los socialistas fueron los últimos en incorporarse.

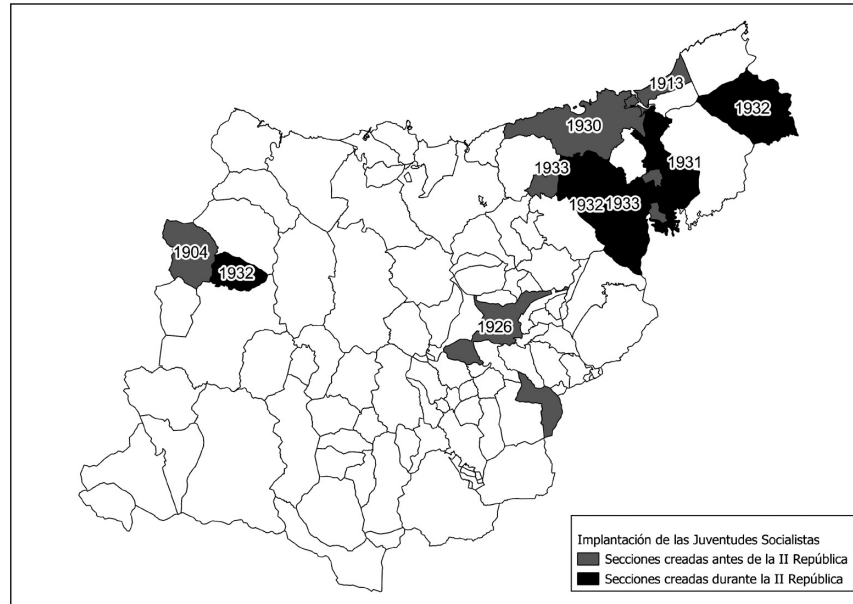


Ilustración 2: Implantación de las Juventudes Socialistas en Guipúzcoa hasta la Guerra Civil. Elaboración propia.

En el caso de Guipúzcoa se acordó la creación de las milicias socialistas tras la celebración del congreso provincial de las Juventudes Socialistas. En el mismo se acordó que Hipólito Sáenz de Villaverde Unzué (Buenos Aires, 1913-Villa Adelina (Argentina) 1994) fuese el jefe de estas y el subjefe Eusebio González, que en 1936 murió al explotarle una bomba que fabricada en su casa de El Antiguo. Para colaborar en la organización desde Madrid se desplazaron Felipe García Álvaro —vicepresidente del Comité Nacional de las Juventudes Socialistas— y Carlos Hernández Pastor.

No tenemos mucha información sobre las milicias socialistas en Guipúzcoa pero en el recuerdo de veteranos militantes está la concentración de las Juventudes Socialistas y las milicias socialistas en el monte Adarra que tuvo lugar el 3 de junio de 1934. Según testimonios recogidos las milicias desfilaron por Urnieta y Hernani como recogieron “*El Socialista*” y “*La Voz de Guipúzcoa*” en sus ediciones del 5 de junio de 1934 y cifraron la asistencia entre tres mil y siete mil jóvenes a la citada concentración.

Otra de las cuestiones destacadas de las Juventudes Socialistas era la venta de prensa. Al igual que el resto de los vendedores de prensa política se situaban en San Sebastián en la esquina de la calle San Jerónimo con el Boulevard, lo que era origen de no pocos enfrentamientos con otros vendedores de prensa, sobre todo falangistas como narra Iñaki Fernández en su estudio sobre el fascismo vasco en el que se citan los enfrentamientos de los vendedores de prensa falangista con los vendedores de izquierda.

La otra línea por la que nuestro biografiado comenzó a tomar parte en la vida política fue por la línea sindical. Tras cursar estudios primarios comenzó a trabajar de electricista e ingresó en la UGT.

El desarrollo de la UGT de Guipúzcoa se vio frenado por la dictadura de Primo de Rivera. En 1928 podemos estimar que la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián contaba con unos 1.900 miembros, lo que suponía un importante retroceso sobre las cifras de 1921, en las que se estimaba que la federación local contaba con casi nueve mil afiliados. En todo caso, la UGT de Guipúzcoa, de la que formaba parte Luis Arbella, tuvo que hacer frente a dos cuestiones de importancia. La primera el incremento de la influencia comunista en la federación local de San Sebastián y la segunda su reorganización a raíz del congreso de la UGT de 1932.

El primer aspecto fue la crisis de la Federación Local de Sociedades Obreras de San Sebastián, propiciada por la política sindical del PCE, que pese a su reducida implantación fue aumentando su presencia tras la proclamación de la II República.

Desde el punto de vista sindical la pretensión del PCE era la de crear una única organización obrera que fuera controlada por los comunistas y que sería la encargada de llevar a cabo la revolución. Ya en 1924 la Federación Local de Sociedades Obreras apostó por la formación de un frente único proletario integrado por UGT y CNT. No tenemos más noticias de las pretensiones unionistas hasta marzo de 1931, cuando los comunistas lograron hacerse con el control del Sindicato de la Madera de San Sebastián. El siguiente paso fue la formación de los “grupos de oposición sindical”, cuya misión era entrar a formar parte de los sindicatos socialistas y, una vez en ellos, acceder a la dirección de estos y controlarla. En 1931, tras la celebración del congreso de la Federación Local de San Sebastián los comunistas se hicieron con el control de esta y convocaron una conferencia de unidad sindical que debía celebrarse en septiembre de 1931.

De manera paralela la UGT llevó a cabo una reformulación de su organización y en septiembre de 1931 se constituyó la Federación Provincial de la UGT de Guipúzcoa, que expulsó a las secciones que mantuvieron su adhesión a la conferencia de unidad sindical propugnada por los comunistas. La ruptura se confirmó en 1932, cuando tras el congreso de la FLSO, numerosos sindicatos optaron por abandonar la federación local para ingresar en la UGT. Este proceso dio paso a que los socialistas guipuzcoanos abandonaran la histórica sede de la Calle Puerto para trasladarse a la Calle 31 de Agosto en la que se instaló la sede socialista hasta la Guerra Civil.

Un tercer elemento de este periodo en el que Luis Arbella comenzó su participación en la política fue la crisis de 1930 tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, en enero de ese mismo año.

El fin de la dictadura supuso que la oposición comenzó una nueva etapa de acción política. Esta tuvo uno de sus hitos más destacados en el “Pacto de San Sebastián” y en la intentona golpista de diciembre de 1930. Tras la caída de la Dictadura comenzó el regreso de los exiliados y entre ellos Miguel de Unamuno, que se había convertido en un símbolo de la oposición a Primo De Rivera. Unamuno regresó a España por Irún el 9 de febrero de 1930 y fue objeto de un entusiasta recibimiento en la localidad fronteriza. En el mismo participaron los socialistas Guillermo Torrijos, Indalecio Prieto y Anastasio Blanco. En el mismo acto Prieto abogó por “la fusión del todos los liberales”, entre los que incluía a los nacionalistas vascos, para

derrocar al rey. Pocos días después, el 15 de febrero, el socialismo guipuzcoano —por medio de la Agrupación Socialista de Eibar— hizo público un manifiesto en el que llamaba al PSOE a liderar la oposición a la monarquía.

A los pocos días de los hechos anteriores el Gobierno publicó el 17 de febrero de 1930 un Real Decreto mediante el cual se regulaba el proceso de renovación de los Ayuntamientos y Diputaciones, que estarían integrados por exconcejales y los máximos contribuyentes respectivamente. El Comité Nacional del PSOE tomó la decisión de aceptar los puestos pero denunciando el procedimiento aplicado y la ausencia de la UGT en las Diputaciones. Por su parte Prieto, que no formaba parte de los órganos de dirección, manifestó su oposición a la decisión adoptada por la dirección socialista.

Los socialistas guipuzcoanos asumieron el criterio marcado por Indalecio Prieto y renunciaron a ocupar cargos municipales, si bien los socialistas guipuzcoanos habían sido excluidos de la posibilidad de ocupar los puestos municipales en los ayuntamientos que se constituyeron el 26 de febrero de 1930. Lo anterior, junto con la política desplegada por Indalecio Prieto hizo que los socialistas guipuzcoanos se mantuviesen en una postura de retracción ante los acontecimientos que se iban a desarrollar en San Sebastián en el verano del 1930.

En el “Pacto de San Sebastián”, como es bien sabido, Prieto concurrió a título personal y se integró en el Comité Revolucionario creado a raíz de la reunión celebrada en la capital donostiarra. Tras esta su labor fue la de tratar de convencer a la dirección socialista de unirse a la coalición antimonárquica. Este objetivo se logró el 20 de octubre de 1930. Ese día se celebró una reunión conjunta de las ejecutivas del PSOE y de la UGT que decidieron sumarse al Pacto de San Sebastián y participar en el Gobierno Provisional de la República con tres ministros por escasa mayoría, ya que la votación arrojó un resultado de ocho votos a favor (Largo Caballero, Prieto, Fernando de Los Ríos) y seis en contra (Julián Besteiro, Andrés Saborit entre otros).

El siguiente episodio al que debemos hacer referencia es a la huelga revolucionaria de diciembre de 1930. Si bien podemos afirmar la participación de los socialistas en la huelga general en San Sebastián, Eibar y Tolosa —desde Eibar se dio la orden

de cesar en el paro tras el fracaso de la sublevación de Jaca— no está tan clara la participación socialista en el frustrado asalto al Gobierno Civil de San Sebastián. Este parece que fue obra de un grupo de iruneses entre los que se encontraba Gabriel Basozabal, antiguo fiscal municipal de Irún, y el futuro Gobernador Civil de San Sebastián Antonio Ortega Gutiérrez y otras personas que posteriormente formaron parte del Partido Socialista como Anastasio Blanco Elola. El fracaso de esta intentona supuso la detención de todos los participantes en la misma y de gran parte de la oposición republicana de Guipúzcoa, que permanecieron encarcelados hasta la proclamación de la II República en abril de 1931.

Tras estos acontecimientos, en abril de 1931, se proclamó la II República y los socialistas tuvieron una destacada presencia en la vida política donostiarra. En las elecciones municipales de 1931 resultaron elegidos siete concejales (Guillermo Torrijos, Cástor Torre Romero, Ceferino Martiarena Recondo, Luis Iglesias Ansaño, Luis Gómez Arias, Sergio Echeberría Zubeldia y Fermín Ortega Hernández). Tras la composición del Ayuntamiento Guillermo Torrijos fue nombrado primer teniente de alcalde del Ayuntamiento que fue presidido por el republicano Fernando Sasiain Brau.

Durante la II República, además de la participación de Luis Arbella en la reorganización de las Juventudes Socialistas, tenemos que hacer referencia a su participación en la Revolución de Octubre de 1934 en la que participó activamente.

A finales de enero de 1934 comenzó a funcionar una “comisión mixta” del PSOE, de la UGT y de las Juventudes Socialistas encargada de preparar el movimiento revolucionario. Esta comisión se reunió con representantes de cada provincia para pulsar el estado en cada una de ellas y la disposición a tomar parte en el movimiento. Por parte guipuzcoana acudió, según Ricardo Miralles, Guillermo Torrijos. Tras esta reunión se creó el Comité Revolucionario de Guipúzcoa que estuvo formado por el periodista Antonio Huerta Villabona, Federico Angulo Vázquez, el concejal socialista de San Sebastián Luis Iglesias Ansaño, Guillermo Torrijos y José Salvide, presidente de la Federación Provincial de la UGT. Según los escritos de Largo Caballero en Guipúzcoa los socialistas contaban con doscientos afiliados en San Sebastián, “muchos más en la provincia” y unos cuatrocientos miembros de las Juventudes. En las notas de Largo Caballero se hace notar que los socialistas guipuzcoanos estaban “muy bien” de armas y que disponían de unas 3.000 pesetas para hacer frente al movimiento.

La huelga comenzó el 5 de octubre de 1934 de madrugada en Eibar, cuando un grupo que se dirigía a la estación se enfrentó a la Guardia Civil. Esta se retiró y se hizo fuerte en su cuartel y en la fábrica de la “Sociedad Española de Armas y Municiones”. Los huelguistas, pese a que cercaron ambos edificios no lograron tomarlos. Sin embargo, lograron apoderarse del banco de pruebas con lo que dispusieron de numerosas armas y municiones. El comité revolucionario eibarrés (Toribio Echevarría, Juan de los Toyos, el hijo de Enrique de Francisco, Jacinto Galarraga y el alcalde Tellería) se instaló en el Ayuntamiento. A las dos de la tarde, tras intensos tiroteos, las tropas enviadas a Eibar controlaron la ciudad armera en la que se produjeron siete muertos; cinco huelguistas, el presidente del Círculo Tradicionalista Carlos Larrañaga y un guardia de Asalto. En Mondragón el proceso fue similar. El levantamiento comenzó a las cinco de la mañana y los insurrectos controlaron la localidad salvo el cuartel de la Guardia Civil. En Mondragón fueron detenidos el diputado tradicionalista Marcelino Oreja y el diputado provincial Dagoberto Rezusta, que fueron asesinados por los insurrectos. El Comité Revolucionario, instalado en la casa del pueblo, hizo público un bando en el que se anunciaba que se había proclamado la “República Socialista” en toda la nación. Años después, en Asturias, fue asesinado el maestro socialista Ángel Iturmendi acusado de haber redactado ese bando. Por la tarde, tropas procedentes de Vitoria se hicieron con el control de la localidad.

Luis Arbella participó activamente en la Revolución en San Sebastián, donde se produjeron algunos altercados y los días de conflicto se saldaron con dos muertos. Los últimos incidentes tuvieron lugar en Pasajes, el 8 de octubre, cuando se produjo un tiroteo entre huelguistas y el ejército que se saldó con seis muertos. El día 11 la huelga había terminado en Guipúzcoa y el día 12 volvieron a publicarse los periódicos en San Sebastián.

El fracaso de la revolución de octubre se tradujo en una intensa represión del socialismo vasco. Según los datos de la prensa de la época para el 16 de octubre eran ya 420 los detenidos, la mayor parte de ellos encarcelados en el fuerte de Guadalupe en las inmediaciones de Hondarribia y el resto en Ondarreta, fundamentalmente los detenidos en Eibar y Mondragón. Siguiendo las mismas fuentes podemos observar que para el día 20 eran ya 720 los detenidos, entre ellos Toribio Echevarría, que fue arrestado tras terminar los combates en Eibar, y Guillermo Torrijos, detenido en una casa del barrio de Eguía de San Sebastián donde se había escondido.

La represión por los sucesos revolucionarios de octubre fue intensa y el 4 de noviembre de 1934 se celebró el primer consejo de guerra relacionado con los acontecimientos. Los consejos de guerra se sucedieron hasta enero de 1936 y normalmente eran juzgados todos los detenidos en una misma localidad. Dentro de esta política represiva destacamos tres procesos. En orden cronológico el primero, y el que más nos interesa, fue en el que se procesó a Guillermo Torrijos.

Como ya hemos mencionado Guillermo Torrijos fue detenido en San Sebastián el 23 de octubre y encarcelado. Junto con otros catorce socialistas fue procesado en la causa 125/1934. En la misma también fue procesado Luis Arbella, junto con Sergio Echeverría, que durante el franquismo fue miembro del Gobierno Vasco y los miembros del Comité Revolucionario Federico Angulo —fusilado en Burgos en 1938— y Luis Iglesias, concejal socialista de San Sebastián que fue fusilado en 1940. Debido a que Arbella y el resto de los citados pudieron escapar fueron declarados en rebeldía y la causa suspendida. Por el contrario Guillermo Torrijos fue acusado de rebelión y secesión por lo que el fiscal militar pidió para él la pena de muerte.

Pese la dureza de la petición de las penas estas fueron más moderadas de lo que pedía el fiscal. A pesar de ello Torrijos fue condenado a una pena de 20 años y un día de prisión siendo encarcelado en la colonia penitenciaria de El Dueso. Al igual que él fue condenado a la misma pena Francisco Antoñanzas Pascual, acusado de haber disparado contra las tropas. Tomas Torrijos y Salvide fueron condenados a doce años de prisión y el resto de los procesados lo fueron a penas menores y seis de ellos absueltos.

Como ya hemos señalado Luis Arbella fue declarado en rebeldía. Al igual que otros militantes socialistas, pudo pasar la frontera y refugiarse en Francia donde recibieron una ayuda de 300 francos franceses del PSOE. Sin embargo las autoridades francesas optaron por alejarlos de la frontera española. Arbella en concreto fue enviado a Brest donde encontró trabajo y permaneció exiliado hasta la amnistía que se promulgó tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936.

En los pocos meses que transcurrieron entre su regreso y el comienzo de la Guerra Civil se produjo una intensa conflictividad social en Guipúzcoa entre la que destaca la huelga de la construcción de la que Luis Arbella formó parte del comité de huelga.

El conflicto se empezó a fraguar el 25 de abril de 1936 cuando los sindicatos del ramo de UGT y CNT presentaron la reclamación de la implantación de la jornada de cuarenta horas semanales o de lo contrario irían a la huelga. El día 28 el sindicato nacionalista Solidaridad de Trabajadores Vascos se unió a la demanda con lo que se formó una alianza inédita en el movimiento obrero guipuzcoano y anunciaron que en caso de no llegarse a un acuerdo la huelga comenzaría el 4 de mayo de 1936. Ante la falta de acuerdo los sindicatos de albañiles, piedra y mármol, decoradores, electricistas —cuyo presidente era Luis Arbella— y peones en general de San Sebastián declararon la huelga como informó *“La Voz de Guipúzcoa”* que afectó a unos cuatro mil obreros. La conflictividad laboral se incrementó con las huelgas de los obreros de la fábrica de cerámica de Hernani y los trabajadores de las obras del puerto de Pasajes, los obreros madereros y los operarios de la fábrica Michelin de Lasarte.

La huelga se fue prolongando y día 16 de mayo se produjeron intentos de asaltos a tiendas de comestibles que fueron contenidos por miembros de la UGT. En días sucesivos se siguieron produciendo incidentes y algunos bares comenzaron a servir comidas gratuitas a los huelguistas a la vez que nuevos sectores se sumaban al conflicto. Este terminó el 29 de mayo de 1936 con una solución de compromiso en la que los sindicatos aceptaron una jornada semanal de cuarenta y cuatro horas y la patronal tuvo que admitir que los despidos, en caso de falta de trabajo, se hiciera por antigüedad lo mismo que las readmisiones.

Pocos días después, y un ambiente de gran agitación social, comenzó la Guerra Civil en la que los miembros de las Juventudes Socialistas iban a jugar un papel destacado en la defensa de la República y en la organización de batallones de milicianos.

LA FAMILIA ARBELLA Y LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

La Guerra Civil que comenzó el 18 de julio de 1936 golpeó a la familia Arbella con una intensidad que posiblemente se ha dado en pocos casos. Al finalizar la contienda tres miembros de la familia (Isidro, Anastasio y José Antonio) habían muerto, Luis se encontraba en la cárcel y la madre de familia Luisa Aguirre y la hija menor Rosa se exiliaron en Argentina. Es por este motivo que vamos a dedicar un apartado en esta biografía de Luis Arbella a lo ocurrido en su familia durante la contienda.

El primero del que nos vamos a ocupar es del cabeza de familia, Isidro Arbella San Juan, que como ya hemos indicado era natural de Tudela aunque residía desde principios del siglo XX en San Sebastián. Isidro, a diferencia de sus hijos, no era militante socialista, pero es de suponer que era simpatizante de la izquierda.

Durante la Guerra Civil su barrio fue uno de los que sufrió los bombardeos navales de San Sebastián por parte de buques sublevados. En concreto entre el 22 de julio de 1936 y la ocupación de San Sebastián por los sublevados, y según los datos de Xabier Irujo, la ciudad fue bombardeada en quince ocasiones. En dos de estos bombardeos el barrio de Eguía fue atacado. En una de ellas fueron ametrallados varios caseríos y en otra un obús impactó en el edificio de la Maternidad causando varias víctimas.

El incendio y destrucción de gran parte de Irún en los primeros días de septiembre de 1936 tuvo un efecto devastador en la moral de los defensores republicanos y el frente se hundió. El 13 de septiembre de 1936 las tropas sublevadas hicieron su entrada en la capital guipuzcoana mientras gran parte de la población de la ciudad huyó de la misma ante el temor de que en San Sebastián ocurriese lo mismo que en Irún. Finalmente las gestiones del teniente Antonio Ortega Gutiérrez, gobernador civil de la provincia, y la presencia de milicianos hasta el último momento posiblemente evitó la destrucción de una parte de la ciudad.

Según el diario falangista *"Unidad"* el 48% de los habitantes de San Sebastián abandonó la ciudad ante la llegada de las tropas sublevadas. Concretamente el distrito que presentó un mayor número de evacuados fue el de Atotxa, que incluía a los barrios de Gros, Amara, Loyola y Eguía y donde las fuerzas de izquierda obtenían sus mejores resultados en las elecciones. En concreto en Eguía, donde residían los Arbella, la evacuación se cifró en torno al 75% de los habitantes del barrio. De los 6.800 habitantes de Eguía, según *"Unidad"*, tan solo se quedaron 1.723, es decir el 25%.

Por esta razón no es difícil entender que Isidro y su familia salieran de San Sebastián. Sin embargo, en contra de lo que se suele pensar, el grueso de los evacuados no se dirigió a Francia, ya que la frontera ya estaba en manos de los sublevados, sino por mar hacia Bilbao —los menos— y la gran mayoría por la costa hacia el interior de Guipúzcoa. Por los datos de que disponemos Isidro Arbella, junto con su mujer y su hija, se refugiaron en Cestona, donde permanecieron posiblemente hasta finales de septiembre ya que Cestona fue ocupada por los sublevados el 21 de septiembre de 1936.

Isidro y su mujer, en compañía de su hija Rosa, regresaron a San Sebastián y se encontraron con su casa precintada, algo que era habitual por parte de las nuevas autoridades para controlar el regreso de los que habían huido. A los pocos días, posiblemente por la denuncia de un vecino, fue detenido y trasladado a la cárcel de Ondarreta. Allí, en una práctica habitual, fue "liberado" lo que suponía ser entregado a un grupo de falangistas o requetés que le asesinaron en el cementerio de Hernani el 1 de octubre de 1936. Su defunción no fue inscrita en el Registro Civil hasta 1947.



Ilustración 3: Isidro Arbella San Juan (1882-1936).

Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

No podemos ir más allá de la hipótesis, pero es posible que la muerte de Isidro estuviese relacionada con los sucesos de Durango del 25 de septiembre de 1936. Ese día un bombardeo de la aviación sublevada ocasionó doce muertos entre los milicianos que se encontraban en el frontón de la localidad. Como consecuencia de esto fueron fusilados veintidós presos derechistas que se encontraban en la cárcel de la localidad. Milicianos del “Batallón Rusia”, uno de los que se encontraban ese día en Durango, fueron acusados de haber tomado parte en la muerte de los presos, por lo que no es aventurado pensar que la muerte de Isidro Arbella fuera una represalia dada la pertenencia de sus tres hijos al mencionado batallón, algo frecuente en la zona controlada por los sublevados, por estos hechos pero, como ya hemos indicado, no podemos ir más allá de la hipótesis.

Siguiendo un orden cronológico la segunda víctima de la familia Arbella fue Anastasio, hermano de Luis, nacido en 1916. Anastasio Arbella era tipógrafo. Estaba afiliado a la Federación Gráfica de la UGT y estaba afiliado a la Agrupación Socialista de San Sebastián. Anastasio Arbella fue uno de los integrantes de las unidades más conocidas de la Guerra Civil en Guipúzcoa: el Batallón 6 de la Columna Meabe conocido como “Batallón Rusia” formado por integrantes de las Juventudes Socialistas Unificadas. Estas se habían formado por la integración de las Juventudes Comunistas (en Guipúzcoa tan solo estaba organizadas en Eibar, Irún y Pasajes) por lo que es fácil suponer que la mayoría de los integrantes del “Rusia” eran socialistas.

El “Batallón Rusia” tiene su origen en milicianos de Tolosa que se trasladaron a San Sebastián para combatir la sublevación. Tras la ocupación de Tolosa, a mediados de agosto, la primera y segunda compañía de este —“Tomás Meabe” y “Carlos Marx” respectivamente— junto con otras nuevas constituyeron formalmente el batallón en los cuarteles de Loyola.

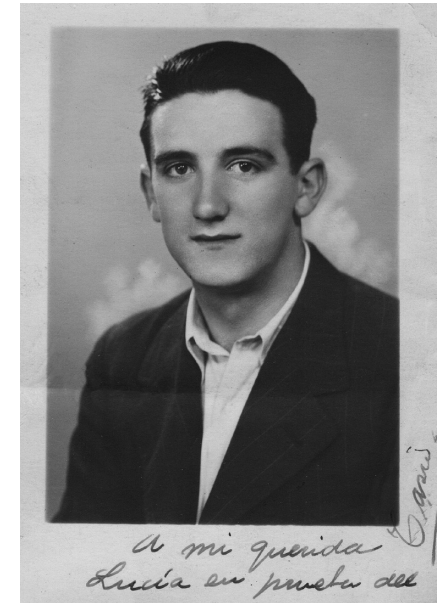


Ilustración 4: Anastasio Arbella Aguirre (1916-1938). Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

El “Batallón Rusia” combatió en todos los frentes de Guipúzcoa aunque sus compañías lo hicieron de forma independiente para terminar retirándose hacia Vizcaya. Como ya hemos señalado el 25 de septiembre de 1936, fueron sorprendidos por un bombardeo de la aviación sublevada que causó la muerte de doce milicianos que estaban en el frontón de la villa. Como consecuencia de este ataque fueron fusilados veintidós derechistas que estaban encarcelados en la prisión de la localidad. Algunos testimonios acusaron de estas muertes a milicianos del “Batallón Rusia” y otros señalaron al “Batallón Malatesta”, como el responsable de los fusilamientos.

La caída de Santander supuso el final del “Batallón Rusia”, siendo capturados la mayor parte de sus integrantes. Entre ellos estaba Anastasio Arbella Aguirre, que había alcanzado el grado de teniente de este. Encarcelado en El Dueso fue trasladado a Bilbao, donde fue juzgado y condenado a muerte. Anastasio Arbella fue fusilado en el cementerio de Derio el 24 de octubre de 1938.

En su estudio sobre la represión militar en Vizcaya Erik Zubiaga recoge 1.060 condenas a muerte falladas por los tribunales militares de Bilbao, Cantabria y Asturias de las que el 59,1% correspondió a causas tramitadas por los consejos de guerra de Bilbao. El grupo más castigado fueron los socialistas, sobre los que recayeron el 27,1% de las condenas a muerte dictadas. Zubiaga resalta como muchas de las condenas estaba relacionadas con los sucesos ocurridos en Vizcaya, fundamentalmente el asalto a las prisiones de enero de 1937, de las que falsamente se acusó al “Rusia”, que estaba desplegado en los embalses del Gorbea, de participar en las mismas como explica Francisco Manuel Vargas en su estudio sobre los milicianos en la Guerra Civil. Posiblemente este cúmulo de circunstancias, que también es apreciado en otros lugares —sobre todo la relación con asesinatos de presos derechistas— puede ser la explicación del trágico fin de Anastasio Arbella.

Otro de los hermanos Arbella, José Antonio, también fue afiliado a la UGT y a las Juventudes Socialistas. Al igual que sus hermanos, al comenzar la sublevación se unió a las milicias de las Juventudes Socialistas y se integró en el “Batallón Rusia”.



Ilustración 5: Reunión de ex combatientes del Batallón Rusia. Fuente: Fundación Ramón Rubial.

Tras regresar de la expedición a Asturias, a la que nos referiremos más adelante, el “Batallón Rusia” fue enviado a tomar parte en la ofensiva sobre Vitoria de finales de 1936. El batallón fue desplegado entre Elosu y Nafarrate y entró en combate el 3 de diciembre de 1936. En los combates el batallón sufrió graves pérdidas, entre ellas la del teniente Antxon Andonegui San Sebastián, secretario de las Juventudes Socialistas de San Sebastián. En los combates en la zona, en la que el “Batallón Rusia” tuvo numerosas bajas entre muertos y heridos, falleció en combate José Antonio Arbella en diciembre de 1936.

Los miembros restantes de la familia, Luisa Aguirre, y su hija Rosa permanecieron en San Sebastián tras el fusilamiento de Isidro. Sin embargo, la presión por ser familiares de “rojos”, todos ellos implicados en la defensa de la República, hizo muy difícil su situación en la capital donostiarra por lo que optaron por trasladarse a Tudela, de donde era originario Isidro Arbella. En la localidad de la Ribera la presión también debió ser importante por lo que Luisa Aguirre, a la que le habían fusilado al marido y a un hijo, otro había muerto en combate y el único superviviente estaba encarcelado, optó por emigrar a Argentina junto con su hija Rosa.

LUIS ARBELLA Y EL “BATALLÓN RUSIA”

En el apartado anterior hemos centrado nuestra atención en como incidió la Guerra Civil en la familia Arbella. Ahora es el turno de Luis Arbella y de narrar cual fue su experiencia entre 1936 y 1940, al ser puesto en libertad tras permanecer en un batallón de soldados trabajadores en Zaragoza.

La Guerra Civil dio comienzo en Guipúzcoa el 18 de julio de 1936, tras conocerse las noticias de la sublevación en África. En un primer momento el gobernador civil, el republicano Jesús Artola Goicoechea, no reaccionó ante los acontecimientos. Las fuerzas de izquierda tomaron la iniciativa y se apoderaron de algunas armas tras el asalto a armerías y al cuartel de la Guardia de Asalto, situado en la zona del “Infierno” en las afueras de San Sebastián.

El día 21 de julio los militares de Loyola implicados en la sublevación decidieron pasar a la ofensiva y trataron de ocupar San Sebastián progresando por Amara y Eguía, pero fracasaron en su intento y quedaron cercados en los cuarteles hasta el día 28 de julio que se rindieron.

Según el propio testimonio de Luis Arbella, recogido por Xosé Estévez y Marga Otaegi, no existían en Guipúzcoa milicias socialistas propiamente dichas, pero si lo que él denomina “grupos de auto defensa”. Según Arbella, tras la toma del hotel María Cristina de San Sebastián, —en el que se habían refugiado algunos sublevados— comenzó la organización de lo que luego sería el “Batallón Rusia” una de las unidades más representativas formadas por los republicanos en Guipúzcoa.

El origen de este parece estar en estos grupos de las Juventudes Socialistas y en milicianos socialistas que, procedentes de Tolosa, se dirigieron a San Sebastián para combatir a los sublevados y al frente de los cuales estaba Francisco García Lavid, un personaje con una intensa biografía y que al parecer murió asesinado a finales de la Guerra Civil.



Ilustración 6: Milicianos en Alegia. Fuente: Kutxateka.

numerosas bajas sufridas por el batallón fueron designados otros capitanes. Este fue el caso de Manuel Orbelzu Garmendia, Anastasio Sesúмага Ugarte y Antonio Taberna Pérez. Al caer el frente norte todos ellos fueron capturados y condenados a muerte. Afortunadamente sus penas fueron conmutadas y salieron en libertad del penal de Burgos a mediados de los años cuarenta.

Una vez sofocada la rebelión en San Sebastián el comandante Augusto Pérez Garmendia trató de organizar a las tropas republicanas en San Sebastián pero su muerte en el frente de Rentería, el 28 de julio de 1936, frustró esta posibilidad. De este

El “Rusia”, pese a denominarse “Batallón”, según el estudio de Francisco Vargas Alonso, estaba formado por cuatro compañías al frente de la cuales estaban Antonio Andonegui San Sebastián (1ª), secretario de las Juventudes Socialistas de San Sebastián y que murió, al igual que el hermano de Luis Arbellá, en Elosu en diciembre de 1936; Francisco García Lavid (2ª); Fructuoso García Mataeche (3ª) que al final de la guerra fue enviado a un batallón de trabajadores tras ser sometido a un consejo de guerra y el madrileño Juan Mas (4ª) que resultó muerto en agosto de 1936 en los combates de Irún. La Compañía de Ametralladoras estuvo al mando de Agustín Ocariz Cestau, natural de Pamplona, y que posteriormente fue agente del SIM antes de exiliarse en México. Debido a las nu-

modo las compañías del “Rusia” actuaron en todos los frentes de Guipúzcoa. La compañía de Arbella se trasladó a la zona de Gainza, con la intención de contener a las tropas que procedían de Navarra y avanzaban hacia Tolosa siguiendo el Oria. En combate con las tropas de la “Columna Cayuela” Luis Arbella fue herido en Leiza y como el mismo recordaba “le dieron un mal tiro ya que al principio me dejaron por muerto”.

Ingresado en el Hotel de Londres de San Sebastián, que había sido convertido en hospital, sin estar totalmente restablecido se reincorporó a la lucha y participó en la evacuación de San Sebastián en septiembre de 1936. Los integrantes del “Batallón Rusia” salieron en barco hacia Bilbao mientras que Arbella se dirigió a Eibar donde se reunió con el resto de los milicianos y partiendo hacia el Frente de Eibar. El batallón estaba posicionado en el frente de Arrate, donde el 8 de octubre de 1936, mantuvo un intenso combate con las fuerzas sublevadas que se saldó con varias bajas.

En octubre de 1936, como capitán y comisario político del “Batallón Rusia”, tomó parte en la primera expedición vasca a Asturias. Esta fue consecuencia la ruptura del cerco de Oviedo por las tropas que fueron a auxiliar a los sublevados que habían quedado cercados en la capital asturiana. El “Batallón Rusia” fue enviado a relevar al “Batallón Largo Caballero” (1º de las JSU) y “Larrañaga” (1º de las MAOC perteneciente al Partido Comunista de Euskadi). El batallón combatió en la zona del Alto de Escamplero y San Pedro de Nora, entre el 31 de octubre y del 2 de noviembre, sufriendo unas setenta bajas de las cuales dieciocho fueron muertos. Entre ellas se encontraron el comandante de la unidad, el comandante José Altuna Soruca, miembro del Comité Nacional de las Juventudes Socialistas que fue herido de gravedad en los combates de La Cuña, en la zona de San Pedro de Mora-Las Regueras falleciendo el 4 de noviembre de 1937.

Tras regresar de Asturias el batallón se incorporó a la “Columna Cueto”, mandada por el teniente coronel de Carabineros Juan Cueto Ibáñez, natural de Villareal de Álava y que fue fusilado en Bilbao en 1937, tomando posiciones entre Elosua y Nafarrete. El batallón permaneció en la zona hasta mediados de diciembre sufriendo un elevado número de bajas. Entre ellas se encontró el teniente Antxón Andonegui San Sebastián, secretario de la Juventudes Socialistas de San Sebastián, y José Antonio Arbella, hermano de Luis como ya hemos mencionado.

En abril de 1937 Luis Arbella tomó parte en los combates de Ochandiano en los que murió el comandante del “Rusia” Lucho Andonegui. Francisco Manuel Vargas recoge en su tesis doctoral una crónica de *“La Lucha de Clases”* publicada el 18 de diciembre de 1936 en la que Francisco García Lavid expuso una semblanza de Andonegui y recoge como este, al ser herido, trató de ser socorrido por otro combatiente de su unidad llamado Arbella, que puede ser Luis Arbella ya que se encontraba en esa zona durante los combates donde, además, resultó herido pero esto no lo podemos asegurar.

Posteriormente, en mayo de 1937, fue nombrado Comisario del 3º Batallón de la 8ª Brigada Mixta de la IV División del Ejército de Euskadi, creada el 26 de marzo de 1937 en la 4ª División, con los batallones “Madrid” nº 32 (5º de la UGT), “Fermín Galán” nº 45 de Unión Republicana, “Asturias” nº 47 (7º de la UGT) y “Octubre” nº 46 (7º de las Juventudes Socialistas). Al mando de la unidad estuvo el capitán de Carabineros Francisco de Vicente Aranaz, que había sido teniente en la provincia de Guipúzcoa.

La 8ª Brigada Mixta ocupó posiciones para la defensa de Bilbao pero sufrió numerosas bajas y tuvo que ser nuevamente reorganizada cerca de Reinosa fusionando los batallones “Fermín Galán” y “UGT 5”, y el “Octubre” con el “UGT 7”, y añadiendo el “Rusia” nº 8 y el “Mateos” nº 9.



Ilustración 7: Hotel de Londres, hospital durante la Guerra Civil. Fuente: Donostiateka

Tras la caída de Bilbao Luis Arbella se retiró hacia Santander, participado en la defensa de la capital cántabra hasta la ocupación de ésta el 26 de agosto de 1937, lo que supuso prácticamente el final del “Rusia”. A pesar de ello algunos integrantes de este, posiblemente enfermos o heridos, quedaron en Asturias y todavía en octubre de 1937 apareció en “*Avance*”, editado por el Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA) entre 1931 y 1937, una información dirigida a los milicianos del “Rusia”.

En lo que respecta a Luis Arbella, como el mismo señaló en el testimonio que recogieron Luis María y Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, fue detenido en Santander por falangistas de San Sebastián que le reconocieron por la calle. Como el mismo recuerda los falangistas le llevaron a Gobierno Civil, en lugar de al cuartel de Falange donde posiblemente le hubieran hecho desaparecer. Tras su captura en Santander, fue enviado a la prisión provincial de Santander y posteriormente a la Tabacalera y a la prisión de los Salesianos. Posteriormente fue enviado al Batallón Disciplinario de Especialistas de Automóviles de Casetas (Zaragoza) donde permaneció durante dos años y medio. Llama la atención que en este periodo, y habiendo sido comisario durante la Guerra Civil no fuese procesado por las autoridades militares. En todo caso fue puesto en libertad por equivocación a principios de 1940 y fue declarado en rebeldía por el Juzgado Militar nº 11 de San Sebastián en junio de 1940.

LUIS ARBELLA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO DURANTE EL FRANQUISMO (1940-1958).

Una nueva etapa comenzó para Luis Arbella tras su puesta en libertad. El error cometido por las autoridades franquistas le obligó a pasar a la clandestinidad. Durante el franquismo la actuación de Arbella se centró en el proceso de reconstrucción del socialismo en España tras la Guerra Civil. En este periodo fue detenido en varias ocasiones y encarcelado pero siempre, tras su puesta en libertad, se reincorporaba a las labores de reconstrucción del socialismo.

En esta etapa de la vida de Luis Arbella podemos distinguir dos períodos diferenciados. El primero de ellos transcurre entre su puesta en libertad en 1940 y su condena en 1949. En esta fase colaboró en la reorganización del socialismo en Aragón (1940-1946), formó parte del Comité Central Socialista de Euskadi y participó en la organización de la huelga del 1 de mayo de 1947 para acabar siendo detenido en 1948 y condenado en 1949, permaneciendo encarcelado hasta 1953.

El segundo periodo se extendió entre su liberación en 1953 y su absolución en 1964 tras la caída de la dirección socialista de Antonio Amat. En este periodo, en el que residió en San Sebastián su actividad fue menos intensa debido a la presión de la policía franquista. A pesar de ello siguió colaborando con las organizaciones socialistas, prueba de ello fue su detención en 1958 junto con Antonio Amat y Luis Martín-Santos entre otros.

Por su parte el PSOE a lo largo del franquismo pasó por un periodo en el que los principales esfuerzos se dirigieron a lograr la reunificación del socialismo y la reorganización tanto del partido como de la UGT. Dejando a un lado las cuestiones de la reunificación del PSOE si nos interesa hacer unas consideraciones sobre el proceso de reconstrucción del socialismo en España en el que participó Luis Arbella.

El 21 de marzo de 1939, es decir pocos días antes de que terminase la Guerra Civil, los representantes de las Federaciones Provinciales Socialistas que aún permanecían en zona republicana se reunieron en el número 5 del Paseo de la Castellana para elegir una nueva Comisión Ejecutiva del PSOE. Esta nueva ejecutiva, presidida por Juan Gómez Osorio, supuso la ruptura con el sector “negrinista” y la política de colaboración con los comunistas, pero también fueron conscientes de que no había posibilidad alguna de negociación con los franquistas para poner fin a la guerra. Esta primera ejecutiva tuvo un trágico destino siendo fusilados cinco de sus integrantes, tres fueron encarcelados y el resto tuvo que partir al exilio. A esta se sucedieron diversas ejecutivas (1943, 1945...) que fueron desmanteladas sucesivamente y con las que comenzó a colaborar Luis Arbella.

Tras su liberación, y en la clandestinidad, Arbella se instaló en Zaragoza donde en 1943 se casó con Lucía López Odriozola, viuda de su hermano Anastasio.

Lucía López Odriozola fue militante de las Juventudes Socialistas de San Sebastián y era hija de Secundino López, un maestro armero de Eibar, y de Dorotea Odriozola, natural de Azpeitia. Durante la Guerra Civil se casó con su novio Anastasio Arbella y ante la ocupación de San Sebastián se trasladó a Bilbao, de donde regresó en el verano de 1937 a la capital guipuzcoana. Su marido Anastasio, como ya hemos mencionado, fue fusilado en Bilbao en octubre de 1938. Años después se trasladó a Zaragoza, donde se encontraba su cuñado Luis Arbella. En 1946 regresaron a San Sebastián hasta la detención y condena de Luis en 1949. A pesar de la estrecha vigilancia de la policía franquista colaboró con las organizaciones socialistas. Falleció en San Sebastián el 20 de octubre de 2016.



Ilustración 8: Lucía López Odriozola. Fuente: Fundación Pablo Iglesias.

En la capital aragonesa Luis Arbella participó en la reorganización del PSOE y la UGT junto a Eusebio Díez Palazuelo, que había sido puesto en libertad en 1941 y desterrado a Zaragoza; Celestino Torres Expósito, que fue encarcelado durante la Guerra Civil y liberado en 1938; Manuel Soto García, Adolfo Barbacil y el donostiarra Fructuoso Corcuera. La reconstrucción del socialismo aragonés en los primeros tiempos fue, en gran medida, consecuencia de la actividad de los socialistas vascos a través de los cuales establecieron relación con la dirección en Francia. Este aislamiento del socialismo madrileño preservó a los socialistas aragoneses, en parte, de las “caídas” de los socialistas de la capital, pero no fue obstáculo para que también sufrieran los efectos de la represión franquista.

Del grupo reconstructor del socialismo aragonés que ya hemos mencionado nos interesa especialmente el riojano Manuel Soto García. Natural de Cuzcurrita del Río Tirón se trasladó muy joven a Tolosa donde perteneció a la CNT. Posteriormente

se afilió al Sindicato Papelero y a la Agrupación Socialista de Tolosa, de la que fue presidente en 1931. Como consecuencia de la Revolución de Octubre fue detenido y encarcelado en el fuerte de Guadalupe. Al comenzar la Guerra Civil se alistó como miliciano y fue capturado en Asturias en octubre de 1937. Condenado a muerte en Bilbao en 1938 la pena fue conmutada y permaneció encarcelado hasta 1943. Al ser puesto en libertad fue desterrado a Zaragoza. En la capital aragonesa entró en contacto con Luis Arbella y pasó formar parte de la organización clandestina en Zaragoza.

Luis Arbella, por su parte, se encargó del aparato de propaganda y editó en su propia casa los periódicos "*Combate*", órgano del PSOE en Aragón, "*Juventud*" y "*Vida Nueva*", el órgano de expresión de la UGT y el PSOE de Zaragoza en los años treinta que posteriormente se volvió a publicar en Toulouse en los años cincuenta. A mediados de los cuarenta viajó a Madrid donde entró en contacto con José Castro Taboada, integrante de la Segunda Comisión Ejecutiva del PSOE presidida por Eduardo Villegas y que había formado parte de la dirección nacional de las Juventudes Socialistas. En esa época Luis Arbella tomó parte en los plenos nacionales del PSOE celebrados en septiembre de 1945, en el que se adoptó el acuerdo de expulsar a los "negrinistas" —decisión que ratificó el congreso de 1946—, y abril de 1946 en Madrid poco antes de que Eduardo Villegas fuese detenido en mayo de 1946 por el agente Roberto Conesa Escudero. Conesa durante la República parece que perteneció a las Juventudes Socialistas Unificadas y posteriormente llegó a ser el responsable de la Brigada Político Social en el franquismo permaneciendo en la policía durante la Transición en la que su actuación policial alcanzo cierto renombre.

La detención de Villegas supuso la caída de los socialistas aragoneses. Manuel Soto fue detenido el 3 de febrero de 1944, saliendo en libertad el 20 de junio de ese mismo año. Eusebio Díez fue detenido el 20 de agosto de 1946 en la caída parcial de la organización en Zaragoza tras las detenciones de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el interior en Madrid. Tras ser puesto en libertad el 26 de octubre de ese mismo año volvió a ser detenido en la segunda caída parcial iniciada el 26 de enero de 1947. Luis Arbella, por su parte, pudo evitar ser detenido al poco de regresar a Zaragoza desde Madrid y se marchó a Bilbao donde se integró en las estructuras clandestinas.

En 1946 podemos localizar a Luis Arbella trabajando con Juan Iglesias Garrigós en el Comité Central Socialista de Euskadi. En Bilbao, en casa de Casimiro Reguero, se instaló la oficina de propaganda en la que colaboraron Fermín Gondra Jiménez,

que había vuelto poco tiempo antes de Francia para incorporarse a la organización clandestina de Guipúzcoa en un intento de reconstruir el Comité Socialista de Euskadi; Julián Echeverría Ayerbe, sargento de la 2ª Compañía del Batallón 3º de Meabe (JSU) durante la Guerra Civil y otros socialistas guipuzcoanos.

Luis Arbella participó en la organización de la huelga del 1 de mayo de 1947 en el País Vasco, cuando éste se encontraba en una pésima situación debido al final de la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento al que España estaba sometida por el apoyo del Franco a las potencias fascistas. La huelga fue convocada por todas las organizaciones sindicales y contó el apoyo del Gobierno Vasco. Según algunos historiadores, se sumaron entre 20.000 y 40.000 trabajadores al paro, que afectó principalmente a la industria siderúrgica y minera. El franquismo reaccionó con dureza adoptando medidas contra los obreros, ocupando las fábricas y movilizand las tropas. A pesar de ello el conflicto se mantuvo hasta el día 10, siendo la primera manifestación de fuerza de la oposición ante el régimen.

La huelga, convocada por el “Consejo Delegado de la Junta de Resistencia”, formado por las centrales sindicales UGT, CNT y STV, comenzó el 1 de mayo, jueves, de 1947. Días antes había corrido por los centros de trabajo la consigna de no acudir a las fábricas ese día como reivindicación de la fiesta obrera que había sido suprimida por la dictadura. Se calcula que entre veinte mil y cincuenta mil obreros secundaron el paro. En algunas empresas como “La Naval” o “Euskalduna”, según el número de obreros sancionados, paró el 70% de la plantilla.

La huelga contó con el apoyo explícito del Gobierno Vasco en el exilio y fue ampliamente seguido por el “*Boletín de Prensa de Euskadi*” OPE que comenzó a editarse precisamente el 1 de mayo de 1947. En su número correspondiente al 5 de mayo de 1947 informó sobre el paro lo mismo que los boletines siguientes. En OPE se consideró la huelga como la “más importante manifestación de rebeldía contra el régimen franquista que se ha producido desde el final de la Guerra Civil”.

Al día siguiente, 2 de mayo, cuando los obreros acudieron a sus empresas, encontraron estas cerradas y un aviso del Gobierno Civil en el que se anunciaba el despido de todos aquellos que no habían acudido al trabajo el día anterior a la vez que les concedía ocho días para solicitar el reingreso que sería estudiado por el Gobierno Civil. A la vez se avisaba que los huel-

guistas perdían sus derechos por antigüedad en la empresa. En la comunicación del Gobierno Civil se hacía una referencia expresa a los trabajadores en libertad vigilada para que acreditasen si ese día habían acudido al trabajo.

La dureza de la medida, nunca hasta entonces aplicada, sorprendió a los sindicatos que habían convocado la huelga (UGT, STV y CNT) pero a la vez les ofrecía la posibilidad de prolongar el conflicto. El día 2 de mayo las organizaciones sindicales divulgaron un comunicado en el que apostaban por apurar los días para solicitar el reingreso y de este modo prolongar el conflicto. El día 8 de mayo los sindicatos dieron la orden de volver al trabajo con lo cual el conflicto entró en vía de solución. Empresas como “Basconia”, “Firestone”, “Fundiciones Bolueta” o los “Talleres de Deusto” fueron las empresas con mayor número de días de paro. En total, según los datos del propio Gobierno Civil, el paro afectó a treinta y un grandes empresas de Vizcaya.

El propio lehendakari Aguirre hizo una declaración pública de apoyo a los huelguistas en la que asumía la responsabilidad de la huelga. En el mismo número del Boletín OPE, correspondiente al 7 de mayo de 1947, se publicaron los llamamientos a la huelga por parte de las organizaciones sindicales convocantes del paro.

Para el día 11 de mayo de 1947 el Gobierno Civil dio por finalizado el conflicto y aportó la cifra de 27.188 trabajadores que habían solicitado la readmisión. Al día siguiente las organizaciones sindicales hicieron público un documento en el que hacían balance de la huelga.

El final de la huelga supuso que Luis Iglesias tuviese que huir estableciéndose definitivamente en Bayona. Luis Arbella asumió la secretaría del Comité Central Socialista de Euskadi pero igualmente tuvo que huir de Bilbao a San Sebastián y posteriormente a Madrid, donde residió con documentación falsa a nombre de Eduardo García Frutos.

Arbella asistió al III Congreso del PSOE celebrado en Toulouse en marzo de 1948 y fue el encargado trasladar la ayuda del exterior a las Comisiones Ejecutivas del PSOE y de la UGT en el interior. Las 80.000 pesetas que trajo de Francia se las entregó a Mariano Clavo Blas, tesorero de la ejecutiva presidida por Federico López Zubizarreta.

Al poco tiempo de regresar del congreso, el 23 de abril de 1948, fue detenido en Madrid, como prólogo a la desarticulación de la IV Comisión Ejecutiva del PSOE en el interior a partir del mes de agosto de ese mismo año. Juzgado en un consejo de guerra sumarísimo fue condenado, el 3 de junio de 1949, a quince años de prisión. Tras su condena comenzó un largo periplo penitenciario que le llevó por las prisiones de Ocaña, Guadalajara, Carabanchel, Yserías, Burgos, Vitoria y Martutene en la que fue puesto en libertad provisional mediante una orden del 21 de noviembre de 1952.

De manera paralela, el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo le abrió una causa en octubre de 1951, como ocurría habitualmente con los condenados por las autoridades militares. Finalmente, tras comprobar que no tenía ninguna relación con la masonería su expediente fue archivado en 1952.

Poco antes de que Arbella saliera de la cárcel, en julio de 1951, la policía se incautó en Madrid de la correspondencia que los socialistas tenían oculta en Madrid. Ese mismo mes se produjo la huelga de tranvías en Barcelona en protesta por el incremento del precio del billete y se produjo el boicot a la compañía de transportes de Barcelona durante dos semanas. Tras el éxito de la huelga el franquismo reaccionó con la desarticulación de Comité Central Socialista de Euskadi. El 2 de marzo de 1952, fue detenido en San Sebastián Patricio Cruz Dorronsoro, que formaba parte de la Sexta Comisión Ejecutiva del PSOE en el interior que presidió Antonio Hernández Vizcaíno. Cruz fue detenido al finalizar la guerra y condenado a pena de muerte en Consejo de Guerra celebrado en abril de 1940. La pena fue conmutada en octubre de ese mismo año y en mayo de 1943 se le redujo la pena a veinte años. Salió en libertad vigilada en enero de 1944. Marchó a San Sebastián donde se incorporó a la organización socialista clandestina. A raíz de su detención fue detenida la directiva de Bilbao y desarticulada la dirección en Madrid.

Al poco de salir Luis Arbella de la cárcel el PSOE sufrió en España uno de los reveses más graves con la detención de Tomás Centeno y la desarticulación de una nueva ejecutiva socialista. Tras las detenciones de 1952 se acordó que al frente de la ejecutiva socialista se situasen Tomás Centeno y Rafael Gil, quienes entraron en contacto con el médico, que había pertenecido al Comité Central Socialista de Euskadi Laureano Lasa Oria, tesorero del Fondo Humanitario Español, que prestaba atención médica a los refugiados españoles en Francia y disponía de un dispensario en el 50 de la calle Singer de París, sede

de la delegación del Gobierno Vasco y contaba con dispensarios en Bayona, Burdeos, Biarritz, Cambo-Les-Bains, Montpellier, Oran, Orleans y Perpignan. Centeno fue detenido el 15 de febrero de 1953 y murió en la Dirección General de Seguridad como consecuencia de las torturas sufridas.

La muerte de Centeno hizo que se tomase la decisión de trasladar la dirección del partido a Francia lo cual no fue obstáculo para que nuevamente en España se produjera una reorganización del PSOE. Esto supuso la vuelta al interior de Juan Iglesias quien, por encargo de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el exilio, pasó cuarenta días en España para tratar de reconstruir el partido. Como resultado de este viaje quedó encargado de la organización socialista en el interior el joven Antonio Amat Maíz "Guridi", recomendado especialmente por Belarmino Tomás Álvarez.

La aparición de Antonio Amat trajo aparejada dos cuestiones importantes. La primera que el peso del socialismo se trasladó al País Vasco y, en segundo lugar, que una nueva generación de dirigentes se puso al frente del mismo. En el interior de España los esfuerzos por reconstruir el partido eran liderados por socialistas vascos como Antonio Amat "Guridi", Ramón Rubial "Pablo", Nicolás Redondo "Juan", Eduardo López Albizu "Celso" —padre del Lehendakari Patxi López—, Enrique Múgica "Goizalde" o el escritor donostiarra Luis Martín Santos. Sin embargo, en 1958 Amat, Martín Santos y hasta un centenar de personas más fueron detenidas, sufriendo el PSOE un serio descalabro en el interior. La detención de Amat hizo que Ramón Rubial pasase a ser el máximo responsable del socialismo en el interior y desde 1958 hasta 1972 ostentó la representación ante la ejecutiva de Toulouse.

La última detención de Luis Arbella se produjo con motivo de la desarticulación de la organización socialista liderada por Amat. El proceso comenzó en septiembre de 1958, cuando fueron detenidos los socialistas guipuzcoanos Carlos Corcurera, Martín Indaberea Adarraga y Félix Díez Rodríguez. Corcuera, que había sido detenido en 1945 y puesto en libertad en 1946, colaboró con el proyecto de reorganización del socialismo puesto en marcha por Amat, con el que se trasladó a Francia en 1957 para tomar contacto con la dirección del PSOE y participó en el congreso de 1958.

Antonio Amat fue detenido en Madrid al salir del restaurante “Siete Picos” el 9 de noviembre de 1958. Al parecer en la caída de Amat intervinieron confidentes de la policía. A los pocos días de la detención de Amat, entre el 11 y el 13 de noviembre de 1958, fueron detenidos Luis Martín-Santos, Vicente Urcola y Javier Pradera en San Sebastián. Ese mismo día fueron detenidos José León Careche, Luis Arbella y Fructuoso Hernández. Los detenidos fueron trasladados a Madrid y encerrados en los calabozos de la Dirección General de Seguridad, donde permanecieron hasta el 24 de noviembre en que fueron trasladados a la cárcel de Carabanchel y puestos en libertad el 25 de diciembre de 1958.

Para Luis Arbella el fiscal solicitó una pena de seis años de cárcel y una multa de 50.000 pesetas. Este, que iba a ser el gran proceso contra los socialistas vascos, se fue demorando. Finalmente el juicio se celebró a principios de 1964, con gran despliegue de medios de comunicación y observadores internacionales. En el mismo Antonio Amat fue condenado a 5 años de cárcel y una multa de 50.000 pts., aunque no ingresó en prisión. Luis Martín-Santos, otro de los procesados había muerto poco antes en un accidente de automóvil y Arbella fue absuelto. Tras este proceso participó de nuevo en el proceso de reconstrucción del PSOE y de la UGT aunque la vigilancia de la policía hizo más complicada su labor.

EL RETORNO A LA DEMOCRACIA (1974-1985)

El socialismo español entró en una nueva etapa en 1974, cuando se celebró el congreso de Suresnes en el cual fue elegido secretario general del partido Felipe González. Esto supuso la victoria del sector renovador y se puso fin a una crisis interna que se arrastraba desde años atrás y que terminó con la escisión del PSOE en dos grupos, el sector renovador y los sectores opuestos a la renovación que se escindieron formando el PSOE (H).

La última parte de esta historia se desarrolló entre 1973 y 1974. El año comenzó con la dimisión de los representantes andaluces en la ejecutiva por el boicoteo a “*El Socialista*” —que redactaba Alfonso Guerra— por la representación en el exterior.

En estas circunstancias Guillermo Galeote, nacido en San Sebastián, pero perteneciente al grupo sevillano, propició una reunión informal en el Parador Provincial de Jaizkibel, a mediados de agosto de 1974, para analizar el contenido que debía tener el XIII Congreso del PSOE que estaba previsto que se celebrase en octubre de ese año.

Esta reunión, que ha sido rescatada del olvido por el historiador Ángel Comonte en su libro “El socialismo de lo pequeño en Hondarribia” y que tanto Alfonso Guerra —que le dedica un capítulo— como Enrique Múgica recuerdan en sus memorias. La razón de elegir el parador fue que este era un lugar discreto y que Enrique Múgica tenía cierta relación con quien gestionaba el albergue, lo que facilitó que se reuniesen “varios amigos para trabajar con discreción durante varios días”.

A la reunión asistieron Nicolás Redondo, Enrique Múgica, Eduardo López Albizu, Pablo Castellano, Guillermo Galeote, Alfonso Guerra y Felipe González, es decir la mayor parte de los representantes el interior en la comisión ejecutiva elegida en 1972 y en la que tan solo faltó, por parte vasca, Ramón Rubial.

En la mencionada reunión se redactó el borrador de lo que posteriormente se conoció como “Declaración de Septiembre” y en la cual el PSOE abogaba por la ruptura democrática como única salida a la dictadura y en la que se demandaba la libertad de todos los presos políticos, la recuperación de las libertades básicas, la convocatoria de elecciones libres y el reconocimiento de los derechos de las nacionalidades ibéricas entre otras cuestiones.

Pero no solo se trató esta cuestión en la reunión de Jaizkibel. También se abordó la cuestión de quienes iban a ser las personas que iban a formar parte de la dirección del partido y la opinión unánime de los reunidos fue que al frente del mismo debía estar Nicolás Redondo, sindicalista, militante con una larga trayectoria, y una persona con prestigio y autoridad en el partido y en caso de que este no aceptase se puso sobre la mesa la posibilidad de que fuese Felipe González el elegido.

El congreso definitivo se celebró en la localidad francesa de Suresnes entre el 11 y el 13 de octubre de 1974. Al congreso asistieron un total de 244 delegados de los cuales dieciocho lo hacían en representación de las provincias vascas. Guipúzcoa estuvo representada por José Ramón Agote, Arantza Aristondo, José María Asensio García, Benigno Bascarán Guridi, Txiki Benegas, Carlos Corcuera Orbegoza, Miguel Echániz Aguirre, Enrique Iparraguirre García, Ramón Jáuregui Atondo y José

Antonio Maturana Plaza; Carmen Nogales Rodríguez, José María Nogales Rodríguez, Javier Septién Ortiz, Fernando Guillén Carreras por Álava y Justiniano Baranda Otero, José Luis Cámara Recondo, Blanca Sarasúa Pera, José Antonio Saracíbar Sautúa por Vizcaya. Esta distribución es bastante significativa de peso del socialismo vasco, y guipuzcoano en particular, en el proceso de reorganización del PSOE.

En el trascurso del congreso, cuando se planteó la cuestión de quien iba a asumir la dirección del partido, Nicolás Redondo expresó su negativa y sugirió el nombre de Felipe González. Finalmente, el peso de los delegados vascos, asturianos y sevillanos lograron imponer su criterio. Felipe González asumió la secretaría general y cinco socialistas vascos; Nicolás Redondo, Enrique Múgica, Eduardo López Albizu, Txiki Benegas y el histórico Juan Iglesias se integraron en la ejecutiva lo que da idea de la importancia del socialismo vasco en el proceso de renovación generacional del socialismo español.

Tras la muerte de Franco el proceso de reconstrucción del socialismo en Guipúzcoa se aceleró. Enrique Múgica Herzog fue el principal agente de la reconstrucción del socialismo en Guipúzcoa y responsable de la integración en el mismo de Txiki Benegas, José Antonio Maturana, Ramón Jáuregui, Arancha Ariztondo, Enrique Iparraguirre y Miguel Echaniz que serían los encargados de renovar el socialismo guipuzcoano.

En 1976, al legalizarse los partidos políticos, Luis Arbella fue elegido presidente de la Agrupación Socialista de San Sebastián, cargo que ostentó hasta su fallecimiento.

Los socialistas reaparecieron públicamente con tres mítines en febrero de 1977; en Eibar (presidido por Benigno Bascaran Guridi fue el primer mitin socialista celebrado



Ilustración 9: Parador Provincial de Jaizkibel. Fuente: Kutxateka.

en el Frontón Astelena de Éibar y en el que intervinieron, entre otros, Enrique Múgica, Felipe González y Alfonso Guerra), Pasajes y Rentería, de manera simultánea a que Múgica y Enrique Casas presentasen la documentación para la legalización del Partido Socialista de Euskadi. Posteriormente, entre el 12 y el 14 de marzo de 1977 se celebró en el Hotel Monte Igeldo de San Sebastián el primer congreso de los socialistas vascos —al que asistieron 570 delegados en representación de las tres provincias vascas y Navarra— y en el que se adoptó el nombre del Partido Socialista de Euskadi-PSOE (PSE-PSOE).

La primera ejecutiva de los socialistas vascos puso de manifiesto la renovación del partido. Aunque la presidencia fue asumida por Juan Iglesias, un veterano socialista que había dedicado su vida entera al partido y formó parte del Gobierno Vasco en el exilio. Del resto de la dirección tan solo Ulises Ruiz Ferrándiz y Juan José Goñi Resano superaban los cuarenta años. La secretaria general fue asumida por Txiki Benegas que en aquel momento pertenecía a la Comisión Ejecutiva del PSOE.

La candidatura del PSE en las elecciones de junio de 1977, por el contrario, si presentó una mayor integración de veteranos militantes. Además de Enrique Múgica formaron parte de la lista veteranos militantes como Carlos Corcuera Orbegozo, Benigno Basarán Guridi y Valentín Marañón Gómez.

La última intervención política del Luis Arbella fueron las elecciones a las Juntas Generales de Guipúzcoa de marzo de 1979. En las mismas ocupó el tercer lugar de la lista de la circunscripción de San Sebastián, detrás de Ramón Jáuregui y José Julián Elgorriaga. El PSE obtuvo doce procuradores, de los cuales ocho lo fueron en la circunscripción de San Sebastián, entre los que fue elegido Luis Arbella. El veterano socialista formó parte de las Juntas Generales a lo largo de toda la primera legislatura hasta la disolución de estas en 1983.

Durante su periodo de juntero formó parte del Grupo Socialista junto con Ramón Jauregui, Julen Elorriaga, Román Rico, Miguel Ángel Simón, Francisco Javier Gómez



*Ilustración 10: Luis Arbella Aguirre.
Fuente: Junta Generales de Guipúzcoa.*

Piñeiro y Antonio Gutierro por la circunscripción de San Sebastián: Alfonso Goñi por la de Tolosa y Benigno Bascaran, Antton Arbulu y José Luis Lana por la de Bergara. La primera sesión a la que asistió fue la junta del 22 de abril de 1979 celebrada en Mondragón, que supuso la restauración de estas después de la última sesión que tuvo lugar el 11 de septiembre de 1876.

En esta primera junta, considerada como la continuación de aquella de 1876, los socialistas propusieron como candidato a Diputado General a Enrique Iparraguirre, siendo finalmente elegido el nacionalista Xabier Aizarna. En la misma sesión, en la que estuvo presente Luis Arbella se acordó la incorporación de Guipúzcoa al Consejo General Vasco, se aprobó la propuesta de Estatuto de Autonomía y la moción de Euskadiko Ezkerra para modificar el escudo provincial. Por su parte los socialistas presentaron, por medio de Ramón Jauregui, una moción para solventar el problema del paro.

En su trayectoria como juntero tomó parte, además de la sesión inaugural que hemos mencionado, en otras diecisiete plenos de las Juntas Generales de Guipúzcoa. Pese que Luis Arbella no intervino en las sesiones sí que tomó parte en votaciones de importancia como la designación de los tres representantes de Guipúzcoa en el Consejo General Vasco, el 8 de junio de 1979, siendo designados los nacionalistas Carlos Santamaría, Gotzon Olarte Lasa y el entonces miembro de UCD Jaime Mayor Oreja.

Luis Arbella intervino en discusiones como la que se llevó a cabo sobre las comarcalización de Guipúzcoa, la institucionalización de la provincia, las mociones del PNV sobre la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) a la que los nacionalistas se opusieron al considerar que limitaba los estatutos de Autonomía.

También durante la legislatura que Luis Arbella formó parte de las Juntas Generales el terrorismo hizo acto de presencia. Este llegó incluso a asesinar a un juntero —Jaime Arrese Arizmendiarieta— asesinado el 23 de octubre de 1980 en Elgoibar. Arrese había sido alcalde de Elgoibar entre 1971 y 1974 y era juntero por UCD. En esta legislatura también fue asesinado, el 27 de octubre de 1979, el militante socialista Germán González en un atentado que reivindicaron los “Comandos Autónomos”.

El final de la legislatura de las Juntas Generales, en febrero de 1983, supuso el fin de la actividad política de Luis Arbella. Pese a no concurrir en las listas socialistas para las siguientes elecciones a Juntas Generales siguió dando testimonio de su compromiso con el socialismo en general y guipuzcoano en particular.

Posiblemente uno de los últimos actos públicos de Luis Arbella fue su participación en el ciclo “Protagonistas de la Historia Vasca (1923-1950)”. En este ciclo de mesas redondas, organizado por la desaparecida Sección de Historia de la Sociedad de Estudios Vascos —Eusko Ikaskuntza— fue coordinada por los historiadores Xosé Estévez y Marga Otaegi.

Luis Arbella tomó parte en la mesa dedicada al Partido Socialista el 22 de mayo de 1984 junto a Hipólito Sáenz, capitán del “Batallón Rusia” y que fue condenado a muerte tras la Guerra Civil permaneciendo seis años en prisión.

Los supervivientes del “Batallón Rusia” siguieron reuniéndose en la Casa del Pueblo de la calle Prim y celebraban una comida anual a las que asistió Luis Arbella, como comisario de este, hasta el año de su fallecimiento. El “Batallón Rusia” de las Juventudes Socialistas guipuzcoanas ha supuesto uno de los mejores ejemplos del compromiso del socialismo guipuzcoano con la defensa de las libertades por lo que pagó un alto precio durante la Guerra Civil y el franquismo.

Luis Arbella Aguirre falleció en San Sebastián el 10 de junio de 1985, con setenta y un años. Al día siguiente “El País” publicó una necrológica en la que se recordaba su compromiso con el socialismo a lo largo de toda su vida. En su honor, la Agrupación Socialista de Alza pasó a denominarse Luis Arbella, nombre que ostenta en la actualidad.

Acababa una vida dedicada a las Juventudes Socialistas, al Partido Socialista y a la lucha por las libertades. Pero el legado y el compromiso de Luis Arbella Aguirre continúan. Su vida ha de servir de modelo de compromiso en la defensa de los valores democráticos. Por eso es necesario recordar su memoria.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Archivo Histórico Central de la Defensa (Madrid).

Archivo Histórico Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares).

Archivo Intermedio Militar Noroeste (Ferrol).

Archivo Municipal de San Sebastián.

Webgrafía

Diccionario Biográfico del socialismo español

Juntas Generales de Guipúzcoa. Diario de Sesiones.

Bibliografía

Aizpuru, M. (Dir.). (2007). *El otoño de 1936 en Guipúzcoa. Los fusilamientos de Hernani*. Alberdania.

Barruso Barés, P. (1996a). *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República*. Diputación Foral de Guipúzcoa.

Barruso Barés, P. (1996b). *Verano y revolución. La Guerra Civil en Guipúzcoa (julio-septiembre de 1936)*. R&B.

Barruso Barés, P. (2023). *Guillermo Torrijos Goyarzu. El líder histórico del socialismo donostiarra (1875-1942)*. Fundación Ramón Rubial.

Barruso Barés, P. (2025). Los viajes de Luis Martín Santos. El compromiso político de un intelectual (1924-1964). *Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián*, 58, 725–795.

Bernad, E., & Sarasa, E. (2019). *Los nombres de la Rosa. Diccionario biográfico del socialismo en Aragón desde sus orígenes a la Transición*. Doce Robles.

Comonte Santamaría, A. (2023). *El socialismo de lo pequeño en Hondarribia*. Ramón Rubial Fundazioa.

Estévez, X., & Otaegui, M. (1985). *Protagonistas de la historia vasca (1923-1950)*. Sociedad de Estudios Vascos - Eusko Ikaskuntza.

Gibaja Velázquez, J. C. (1994). La tradición improvisada. El socialismo y la milicia. *Historia Contemporánea*, 11, 107–127.

Gómez Bravo, G. (2021). *Hombres sin nombre. La reconstrucción del socialismo en la clandestinidad (1939-1970)*. Cátedra.

González Quintana, A., Martín Nájera, A., & Gómez Bravo, G. (2006). *Juventudes Socialistas 100 años. Protagonistas del cambio*. Fundación Tomás Meabe.

Guerra, A. (2004). *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*. Espasa Calpe.

Jiménez de Aberásturi, L. M., & Jiménez de Aberásturi, J. C. (1978). *La guerra en Euskadi*. Plaza & Janés.

Jiménez de Aberásturi, J. C., & San Sebastián, K. (1981). *La huelga general del 1º de mayo de 1947 (Artículos y documentos)*. Eusko Ikaskuntza.

López Romo, R., Losada Urigüen, M., & Carnicero Herreros, C. (2013). *Rojo esperanza. Los socialistas vascos contra el franquismo*. Ikusager Ediciones.

Lorenzo Espinosa, J. M. (1988). *Rebelión en la ría. Vizcaya 1947: Obreros, empresarios y falangistas*. Universidad de Deusto.

Martínez Cobo, C., & Martínez Cobo, J. (1992). *¿República? ¿Monarquía? En busca del consenso. Intrahistoria del PSOE (1946-1954)*. Plaza & Janés.

Martín Nájera, A. (2024). *Suresnes. PSOE 1974*. Fundación Pablo Iglesias.

Micciché, A. (2009). *Euskadi Socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*. Fundación Pablo Iglesias.

Miralles Palencia, R. (1988). *El socialismo vasco durante la II República*. Universidad del País Vasco.

Múgica Herzog, E. (1986). *Itinerario hacia la libertad* (1.ª ed.). Plaza & Janés.

Rilova Jericó, C. (2022). *(Breve) vida de la duquesa de Mandas*. Fundación Cristina Enea Fundazioa.

Sáez García, J. A., San Millán Vergé, M. D., Ibáñez Artica, M., & Gómez Piñeiro, J. (1995). *Cristina-Enea*. Ayuntamiento de San Sebastián.

Vargas Alonso, F. M. (2016). *Milicianos: las bases sociales del Frente Popular en Euskadi y la defensa de la República* [Tesis doctoral inédita]. Universidad del País Vasco.

Memoriaren,
izikidetzaren eta
Giza Eskubideen
Institutua

gogora

Instituto de la Memoria,
la Convivencia
y los Derechos Humanos